

En este número

Nuestro llamado a
vivir en comunidad
p. 1

Carta del Santo Padre
del 4 de agosto
(extractos) p. 4

Papel y tareas de un
secretario p. 15

La presencia de los
laicos en el ELAB
2019 p. 10

† P. Antonio Canavesi
scj p. 15

† P. Jorge Murias scj
p. 16

† P. Jean Gillet scj
p. 17

El Consejo General
comunica p. 19

El Padre Etchecopar...
p. 20

San Miguel Garicoits
escribe... p. 23

Betharram, una
puerta y un
corazón abiertos...
p. 24

La palabra del superior general

Nuestro llamado a vivir en comunidad

Queridos betharramitas:

Estando de visita en la Casa Madre de Betharram en Brasil me encontré con un laico que trabajaba ordenando unas cajas viejas de un sacerdote difunto. Por varios años este hombre joven, había cuidado de nuestro hermano anciano. Mientras él seleccionaba algunos recuerdos de aquel padre que mucho quería, le hice notar que entre papeles y cosas sin valor había también una Regla de vida. Él entonces la tomó, la abrió y encontró sorprendido, entre las páginas, una foto de su hijo cuando era bebé. Con emoción comprendió que aquel sacerdote la guardaba allí y rezaba por ese niño que hoy lleva su mismo nombre. La escena quedó en silencio por un momento y una extraña presencia betharramita se hizo sensible..., el silencio habló..., un vínculo de amistad y fraternidad los unía más allá de la ausencia...

Quizás se preguntarán por qué empezar la editorial contando este episodio. Tal vez porque descubrí en los ojos brillantes de este laico, una de tantas historias que

expresan ese sentido de familia del que tanto hablamos entre nosotros. En ella se resumen muchos momentos dedicados a crear vínculos, y a fraguarlos con cada gesto de cuidado y preocupación por el hermano que necesita ayuda. El amor que fluye, ya sea fraterno o filial, siempre es digno de ser subrayado.

Al ponerlo de relieve me introduzco en el tema del que hoy hablaremos: nuestro llamado a vivir en comunidad, pero no en una cualquiera sino en aquella en la que no faltan gestos de amor.

Todos sabemos que no es una empresa fácil. Todo betharramita cuenta con una experiencia común del carisma, que constituye nuestra identidad religiosa. También pertenecemos a culturas diferentes, a generaciones distintas. Según San Miguel: *"No somos ángeles, sino hombres"*, y a veces un tanto complicados...

Por nuestro estilo de vida fuimos llamados a "compartir", especialmente: la fe, la vocación y el apostolado que nos han confiado. Así lo hacían también los discípulos con Jesús; así lo hacía Jesús con María y con José en Nazaret. Organizados para funcionar cada uno en su rol, pero unidos en un solo proyecto: hacer la Voluntad de Dios, más por amor que por cualquier otro motivo. Todo ello a imagen del Hijo con el Padre y el Espíritu Santo en el seno de la Trinidad. Ella es la fuente y el modelo de nuestro estilo de vida comunitario (R. de Vida 93).

Sabemos que éste es un alto ideal a interiorizar en estos tiempos de

individualismo y fragmentación social. Una comunidad, que debe hacer presente a Cristo en medio de los hombres y mujeres de este mundo, no puede vivir desunida o indiferente a los problemas que la rodean. Ser fieles aquí y ahora, con un estilo encarnado y misionero, anticipa el Reino de Dios en su devenir histórico-escatológico. El propio Padre fundador nos exhortaba: *"Que todos sean uno, como Tú, Padre, en mí y yo en Ti; que ellos también sean uno en nosotros, para que el mundo crea que tú me has enviado"* (cf. Hch 2,42; Jn 17,21).

Es un testimonio que nos ayuda a crecer y santificarnos. ¡En efecto, la vida de comunidad nos santifica! Confieso que me causa disgusto cuando algún religioso me recuerda resignado aquella frase: *"comunidad: mi máxima penitencia"*. Si pensamos así: ¡Qué desencanto será para los que se acercan a ver cómo vivimos! Lamentablemente, muchas de las deserciones en nuestro estilo de vida parecen provenir de una "desilusión" vivida por los que, esperando encontrar una comunidad de hermanos que se amaban, descubrieron absortos algo parecido a aquello de Voltaire: *"Entran sin conocerse, viven sin amarse, y mueren sin llorarse"*.

Valoremos lo positivo que hay en cada hermano. Al darle un lugar en nuestro corazón, nos asociamos a él, nos disponemos a llevar sus cargas que se vuelven así más ligeras. Es el yugo suave de nuestra vida en Cristo, que nos asemeja a cuantos viven un amor maduro dentro de una familia. Las

familias cristianas que luchan juntos en la vida conyugal y se aman de verdad, se nutren de ese amor teologal que nos ha unido también a nosotros en fraternidad.

Solía decirles a mis novicios en Adrogué: "cada ministerio que nos encomiendan para servir en comunidad no es para aquilatar prestigio ni poder, sino para nuestra conversión". Tenemos una auténtica misión "en casa propia". Nuestro objetivo: servir siempre, sin acostumbrarnos a la mirada y la palabra cordial de aprobación. Servir compartiendo la fe, las alegrías y las penas con los hermanos; aceptándolos como ellos son; quererlos, simplemente, por ser "betharramitas". ¡Qué bueno es vivir en el perdón, vivir reconciliados! (cf. Smo 133)

Construyamos la comunidad, ella no es un derecho adquirido que podemos exigir. El Papa JP II nos invitaba a no ser simples "consumidores de comunidad". Aportemos trabajo, talentos y la comunión de los bienes que vamos recibiendo. Hagámoslo con la gratuidad de quien se sabe agradecido a la familia religiosa, aceptando incluso: la austeridad de medios.

Veo a San Miguel Garicoits fregando las ollas en la cocina, durmiendo cinco horas, subido al techo de la iglesia para apagar el incendio, lavando los platos con los hermanos en Betharram y comiendo de pie un mendrugo de pan en un rincón de la casa, antes de sentarse a confesar por muchas horas... Lo veo con los ojos de la imaginación y el corazón de la fe y me

pregunto: ¿de dónde viene ese culto al relax de algunos...? ¿Desde cuándo un betharramita en lugar intentar ser "siervo inútil" se siente con derecho a que se cumplan "todos sus sueños"? [Daré unos ejemplos odiosos: cierto coche, ciertos estudios, ciertos títulos, ciertos cargos, cierta comida, ciertos destinos, ciertos hermanos, etc., etc., etc.] Me parece tan ajeno a nuestro espíritu que tengamos estas pretensiones... Los auténticos betharramitas, de espíritu templado, siempre estuvieron hechos a todo, como San Pablo (Fil 4, 11-12), y vivieron esas carencias con alegría.

Por eso yo también "sueño" pero con un Betharram reconciliado, más simple, más audaz y comprometido en comunidad. ¡Que la comunidad sea: nuestra casa; la caridad: el signo de nuestro hogar; la oración: nuestro oxígeno; la Palabra y la Eucaristía: nuestros alimentos; los pobres: nuestros amigos!

¡Que nadie se sienta solo en nuestras comunidades! Viene a mi mente la figura de muchos religiosos que encarnan aún hoy, en su edad madura, esa figura sabia y generosa capaz de sostener con ternura a los miembros de su comunidad. ¡Gracias por entender el amor fraterno!

Con esos gestos pequeños de cada día, dejaremos atrás nuestro viejo corazón y abriremos paso al Corazón de Jesús. ¡Que sea sólo Él el Corazón de nuestras comunidades!

P. Gustavo SCJ
SUPERIOR GENERAL

Carta a los sacerdotes en el 160° aniversario de la muerte del Cura de Ars Roma, junto a San Juan de Letrán, 4 de agosto de 2019

[...] Hermanos, reconozcamos nuestra fragilidad, sí; pero dejemos que Jesús la transforme y nos lance una y otra vez a la misión. No nos perdamos la alegría de sentirnos "ovejas", de saber que él es nuestro Señor y Pastor.

Para mantener animado el corazón es necesario no descuidar estas dos vinculaciones constitutivas de nuestra identidad: la primera, con Jesús. Cada vez que nos desvinculamos de Jesús o descuidamos la relación con Él, poco a poco nuestra entrega se va secando y nuestras lámparas se quedan sin el aceite capaz de iluminar la vida (cf. Mt 25,1-13): *«Así como el sarmiento no puede dar fruto si no permanece en la vid, tampoco Ustedes, si no permanecen en mí. Permanezcan en mi amor (...) porque separados de mí, nada pueden hacer»* (Jn 15,4-5). En este sentido, quisiera animarlos a no descuidar el acompañamiento espiritual, teniendo a algún hermano con quien charlar, confrontar, discutir y discernir en plena confianza y transparencia el propio camino; un hermano sapiente con quien hacer la experiencia de saberse discípulos. Búsquenlo, encuéntralo y disfruten de la alegría de dejarse cuidar, acompañar y aconsejar. [...]

La otra vinculación constitutiva: acrecienten y alimenten el vínculo con vuestro pueblo. No se aíslen de su gente y de los presbiterios o comunidades. Menos aún se enclaustran en grupos cerrados y elitistas. Esto, en el fondo, asfixia y envenena el alma. Un ministro animado es un ministro siempre en salida; y "estar en sali-



da" nos lleva a caminar «a veces delante, a veces en medio y a veces detrás: delante, para guiar a la comunidad; en medio, para mejor comprenderla, alentarla y sostenerla; detrás, para mantenerla unida y que nadie se quede demasiado atrás... y también por otra razón: porque el pueblo tiene "olfato". Tiene olfato en encontrar nuevas sendas para el camino, tiene el "sensus fidei" [cf. LG 12]. ¿Hay algo más bello?». Jesús mismo es el modelo de esta opción evangelizadora que nos introduce en el corazón del pueblo. ¡Qué bien nos hace mirarlo cercano a todos! La entrega de Jesús en la cruz no es más que la culminación de ese estilo evangelizador que marcó toda su existencia.

Hermanos, el dolor de tantas víctimas, el dolor del Pueblo de Dios, así como el nuestro propio no puede ser en vano. Es Jesús mismo quien carga todo este peso en su cruz y nos invita a renovar nuestra misión para estar cerca de los que sufren, para estar, sin vergüenzas, cerca de las miserias humanas y, por qué no, vivirlas como propias para hacerlas eucaristía. Nuestro tiempo, marcado por viejas y nuevas heridas necesita que seamos artesanos de relación y de comunión, abiertos, confiados y expectantes de la novedad que el Reino de Dios quiere suscitar hoy. Un Reino de pecadores perdonados invitados a testimoniar la siempre viva y actuante compasión del Señor; *«porque eterna es su misericordia»*. •

Papel y tareas de un secretario...

...¿Cómo hay que presentar un pedido de admisión de un joven al noviciado, a la primera profesión o a la profesión perpetua? ¿Y para el diaconado o el presbiteriano?



¿Y para la apertura de una nueva comunidad? ¿Es suficiente el acuerdo "oral" del Obispo, mejor aún, si es un amigo?

¿Y si se trata de un acto de administración extraordinaria? Además, ¿Para qué sirven las Actas?

Pero... al fin y al cabo, la figura de Secretario ¿para qué sirve? ¿No basta con el Superior?

Para que tuviera "carta de ciudadanía" la figura del secretario, tan recomendada en la RdV y para cumplir con lo que el Código de Derecho Canónico pide, el Superior General consideró urgente convocar a los Secretarios Regionales para compartir una reflexión sobre su rol y las tareas que la RdV confía a los secretarios en la comunidad, en las Regiones, en la Congregación.

Dada la dificultad de reunir a los tres secretarios, se optó por encuentros personalizados, para ayudarlos y también para entrar en cuestiones más específicas de cada Región.

El fruto de estos días de trabajo ayudó y, estoy seguro, ayudará a cada Secretario a cumplir con más precisión el servicio que se les pide.

Los Secretarios Regionales (en enero, el P. Angelo Recalcati para

la Región PAE, en febrero, el P. Wilfred Pereppadan para la Región SMJC y en junio el P. Piero Trameri para la Región SMG) demostraron una gran disponibilidad para cumplir con este servicio delicado e importante.

El del Secretario es, en primer lugar, un servicio silencioso. Pero permite que se desarrolle un auténtico discernimiento. Partiendo del discernimiento sobre las diferentes etapas de la formación (por ejemplo, cuando se trata de la admisión al noviciado, antes de la primera profesión, a la profesión perpetua, al diaconado y presbiterado), así como para otras tantas decisiones diferentes, a las que están más ligadas a acontecimientos personales (pedido de exclaustación, de salida de la Congregación) hasta llegar a decisiones de tipo administrativo.

El Secretario realiza un servicio precioso al juntar todas las informaciones posibles para ponerlas a disposición del Superior Mayor (Superior Regional y Superior General) y de sus respectivos Consejos.

El Secretario cumple el servicio de "memoria" y de "control". Por medio de la custodia y clasificación de los archivos, de la organización de la comunicación en la Región y de las actas de las reuniones de Consejo donde se discuten y se toman decisiones, el Secretario deja una huella histórica de lo que acontece en

la Región y en una Congregación y “controla” que lo decidido sea puesto en práctica de manera adecuada. En efecto, el Secretario pone su firma en los actos oficiales. No es una formalidad, como a veces se piensa, sino que es el testimonio de que lo que el Superior Mayor escribe, es auténtico, no fue inventado. Es fruto de un trabajo de conjunto. No depende de una decisión autónoma e incuestionable de un Superior, sea quien sea. Por lo tanto, el Secretario cumple un papel de control, de autenticidad y de garantía, para sus hermanos y toda la Región y para el Superior General que lo que se decidió corresponde a la verdad y que lo que exige la RdV fue observado.

El Secretario aprende y sabe cómo se preparan las diferentes carpetas; conoce los procedimientos que hay que adoptar en las diferentes cuestiones y las presenta al Superior Mayor.



p. Angelo SCJ
(Región PAE)

Ya hace 7 años que soy secretario regional. Cuando el P. Gustavo, en ese entonces Superior Regional, me pidió que asumiera ese rol, mi primera reacción fue de sorpresa; no tenía ninguna preparación específi-

Por eso, no puede ser un servicio “para los tiempos libres”. Exige atención y disposición para aprender.

Como decía, fueron días intensos pero también interesantes.

Sobre todo nos hizo repasar bien la Regla de Vida¹. Nos permitió comprender que el servicio que cumplimos no nos hace burócratas, sino que ayuda a ponerle piernas a los contenidos de una Regla que, de otra manera, sería linda, pero abstracta y quedaría en el aire, desencarnada. Por otro lado es el alma de este servicio que, sin esa rica espiritualidad que la RdV ofrece, pasa a ser una pura observancia de reglas y no manifiesta el espíritu que nos anima.

Graziano Sala scj
Secretario General

1) Cf. Artículos de la RdV: El asistente-secretario de la comunidad: RdV 284 y Es. 29; el secretario regional: RdV 257, 258, 259, 260 y Es. 28; el secretario general: RdV 215.

ca para esta tarea. Pero después el mismo P. Gustavo me tranquilizó: “No te asustes; el trabajo lo vamos a hacer juntos”. Entonces acepté, inclusive porque, pensaba yo, si no lo hago yo, alguien tendrá que hacerlo. Entonces acepté. Yo sabía que tenía mis limitaciones pero también sabía que podía contar con la ayuda de quien tenía más experiencia que yo. Sabía también que nadie pretendía

que hiciera un trabajo "profesional". Como religioso y betharramita, son otros los compromisos que asumí al consagrarme.

En ese momento, además, estaba encargado de la formación en el Vicariato del Paraguay y esto presentaba una dificultad, pero, al mismo tiempo una ventaja. De hecho, mi función en el Consejo Regional (el mismo P. Gustavo fue claro sobre esto) no era simplemente un papel casi burocrático, sino también de participar en las discusiones y de dar mi contribución. En cuanto formador, el ser secretario me quitaba el tiempo que hubiera podido dedicar a la formación, pero, por otro lado, el Consejo tenía que tomar decisiones que se referían a la formación, por lo cual era importante mi participación.

Primer aspecto del rol de secretario. En realidad mi papel, al comienzo, era simplemente el de tomar nota de lo que se decía en las reuniones de Consejo y redactar las Actas. En el encuentro siguiente tenía que aceptar las correcciones. Confieso que al comienzo me molestaba, pero después me acostumbré. Poco a poco entendí que lo más importante no era tomar notas. Tenía que tratar de mirar adelante y atrás al mismo tiempo. Es decir, tenía que prever los acontecimientos para preparar todo lo necesario y recordar todo lo que se había dicho, para garantizar coherencia en los pasos a dar. En otras palabras, entendí que si se daban pasos hacia adelante y hacia atrás, si se decía una cosa en una reunión y de-

pués no se tenía presente, en parte era culpa mía, porque era mi responsabilidad tener presente y recordar lo que se había dicho. No se trataba sólo de leer las actas de la reunión anterior. Aprendí que tenía que tomar nota de lo que había quedado en suspenso y recordarlo, de manera que el camino fuera lo más coherente posible.

Había además, un segundo aspecto a tener presente. Cada paso que se da conlleva documentos, permisos, notificaciones, etc. Estos documentos se tienen que producir, pero también tienen que ser clasificados y guardados. Hasta el año pasado era el mismo P. Gustavo quien producía la mayor parte de los documentos y yo los clasificaba. El motivo era que yo no estaba en la sede del Vicariato y no era sencillo cuidar de ese aspecto. Desde este año, puedo dedicarme a organizar mejor la secretaría de San Juan, en Buenos Aires.

Un tercer aspecto que quisiera subrayar es lo que queda por hacer. No quiero hablar de sueños irrealizables. Estuve en Roma; tenía que ser un encuentro de secretarios regionales pero, lamentablemente estaba yo solo. Vi como es organizada allí la secretaría, Vi a los que trabajan y cómo trabajan. Para nuestra realidad, más que una meta sería un espejismo.

De todos modos, algo se puede hacer y (...) se está haciendo. En primer lugar se trata de ordenar y clasificar los documentos, las actas de los últimos años y los dossier de los religiosos de los tres vicariatos y de

hacer un índice lo más coherente posible.

Una tarea especial, tiene que ver con las Actas de las reuniones de Consejo. Antes de poder "sellarlas" como exigido, hay que hacer los certificados correspondientes de las decisiones y votaciones que, eventualmente, puedan ser pedidos. No es una tarea sencilla.

Ciertamente es positivo el hecho de que haya un religioso que se dedique a hacer este trabajo. Si no existiera, muchos aspectos de la vida de la Congregación se verían afectados. La consecuencia más inmediata sería que los superiores, directamente responsables de los aspectos in-



p. Piero SCJ
(Región SMG)

Si re-
le y é r a m o s
atentamente los
números 257 - 260
de la RdV, que describen el rol y el deber del Secretario Regional, comprenderíamos más fácilmente por qué, cuando comienza un nuevo Consejo Regional, cada uno espera siempre que este rol sea asumido por el hermano de al lado, al cual, en esta ocasión, se le asignan las competencias más extraordinarias.

Se trata de una reacción psicológica entendible, frente a la cantidad del trabajo que se exige. Trabajo oscu-

stitucionales de la vida de la Congregación, tendrían que quitar, por lo menos en parte, tiempo y energías a tareas más propias de su rol como la animación de las Regiones, de los Vicariatos, de las comunidades y de los religiosos.

El problema es que se trata de una tarea que exigiría una preparación específica que, normalmente, los religiosos no tenemos. Las indicaciones de la Regla de Vida son bastante claras pero, así como para la administración de los bienes materiales se ponen personas profesionalmente calificadas, ¿ no sería oportuno hacer lo mismo a nivel de Secretarías Regionales? •

ro y poco comprendido por quien nunca vivió esta experiencia; trabajo, además, que se viene a agregar al de la animación del propio Vicariato, cuando el Secretario es elegido entre los miembros del Consejo Regional.

Además de cuidar de las comunicaciones más normales, las que se refieren a las decisiones del Consejo Regional, al secretario se le pide que redacte las actas de los Consejos y de preparar todos los actos oficiales: nombramientos de Superiores y ecónomos, traslados de religiosos, erección de nuevas comunidades y/o residencias o su clausura, cartas de presentación a los Obispos para asumir compromisos pastorales, etc. Todos estos actos se tienen que conservar en los archivos y transmitir a la

administración general.

El compromiso más pesado, sin embargo, creo que sea el de reunir, para los religiosos en formación, la documentación que, a cada etapa de la preparación a la vida consagrada, se hace cada vez mayor. Es ciertamente el compromiso más gratificante para un secretario que es responsable de un Vicariato huérfano de vocaciones, pero también es un compromiso delicado, porque se trata de manejar palabras que contribuyen a perfilar las personas que pertenecen a Vicariatos lejanos y que son poco conocidas. Imaginen, además, si se trata de secretarios ultra septuagenarios con inevitables fallas de memoria. Por suerte vienen en ayuda, como sabiamente prevé la RdV, la elasticidad mental y la cuidadosa atención de los formadores.

Como consuelo parcial para los secretarios regionales, tenemos sea el estatuto 28 de la RdV, que permite un secretario agregado, religioso o laico y también la utilización de los



p. Wilfred scj
(Región SMJC)

En febrero de 2019, junto con el P. Enrico Frigerio scj, Superior Regional de la Región Santa Miriam, tuve la oportunidad de encontrar al P. Graziano Sala, nuestro Secretario general, para estudiar

modernos instrumentos de comunicación y nuevos métodos de trabajo. Fundamental es la colaboración entre las diferentes instancias de la Región: Superiores, Formadores, Vicarios y Superior Regional; particularmente importante, la colaboración de los que tienen habilidades particulares en la utilización de las nuevas tecnologías. De esta manera, es posible elaborar directamente, durante la sesión del Consejo, el borrador de documentos, reverlos y completarlos después con más atención, archivarlos sistemáticamente en las nubes (archivo virtual en un *cloud* de la Región) y aprovechar de la voluntaria colaboración de voluntarias laicas, como Adriana y Corinne, para imprimir y archivar en papel todos los documentos de la Región. Todo esto para dar agilidad y eficacia, gracias al trabajo en equipo, a la ingrata pero indispensable tarea del Secretario Regional. Tarea, al fin y al cabo, que hay que ofrecer como un servicio que se hace más llevadero si se comparte. •

juntos y actualizar el rol del Secretario Regional, en Roma. Esto me dio la confianza necesaria para adaptarme y estar disponible, más que nunca, al rol de Secretario Regional. Hay responsabilidades que antes no sabía y este encuentro me permitió escuchar y aprender cosas nuevas. El resultado principal del encuentro fue el de aprender a preparar los documentos y explicar los procedimientos para enviarlos a la Administración

general. Por ejemplo, documentos y procedimientos para los candidatos que piden la profesión perpetua, la abertura de una nueva misión o parroquia en nuestros vicariatos, la apertura de una nueva comunidad, etc... Hubo momentos en los que enviamos documentos importantes para la aprobación del Consejo General que eran incompletos. Por ejemplo, en los pedidos de los candidatos y en los informes de los formadores hay palabras y declaraciones que se tienen que utilizar específicamente en cada documento.

Tomamos en consideración, ahora, estas recomendaciones para corregir los errores y las pruebas, antes de enviar los documentos y los pedidos al Consejo General. El dossier preparado por el P. Graziano Sala me ayudó a entender este procedimien-

to y me dio mayor claridad para el futuro en relación al tema. Agradezco al Consejo General por tener la oportunidad de aprender y de ayudar a la Congregación por medio de mi servicio de Secretario Regional.

Lo que debemos mejorar en nuestra región son: las comunicaciones en la región, particularmente el envío de noticias a la página web de nuestra Congregación. Estar al día sobre el estado general de la Región, las diversas actividades, las obras y las casas. Hay muchas actividades y celebraciones en nuestros vicariatos y tendríamos que mostrar más interés en compartir la vida de los Vicariatos y darla a conocer a través de la página web de la Congregación y de la NEF. •

Presencia de los laicos en el Elab 2019 en San Bernardino

No es una novedad llevar a cabo una reflexión sobre la fe y realizar la evangelización junto con los laicos. Eso es hoy evidentemente una llamada de Dios, donde el sacerdocio ministerial ya no es el centro de la Iglesia, y sólo se entiende en relación con el servicio a una comunidad. Ya no es el religioso el centro de la comunidad, es uno más de la comunidad junto a numerosos laicos. Me digo siempre a mí mismo,



porque la tentación del clericalismo es todavía muy fuerte, tú estás de paso, ellos quedan. La comunidad ya existe, no tienes más que insertarte en ella.

Me parece que hoy nosotros, los religiosos, somos llamados por el Espíritu a darle valor a la vida laical y a trabajar con ellos en la misión que la Iglesia nos confía. La necesidad de su presencia surgió de su competencia en las cosas de este

mundo. La ida al cielo de muchos religiosos, la falta de nuevas vocaciones, hacen que tanto el trabajo pastoral en las parroquias y el educativo en los colegios es imposible llevarlo a cabo sin ellos. La necesidad, por lo tanto, nos ha hecho descubrir la vocación propia del laico y en un segundo momento, nos ha llevado poco a poco a aceptar su presencia. Dios sabe por qué pasan estas cosas. Nosotros nos hacemos conscientes luego, reflexionando sobre lo vivido

La presencia de los laicos ha dado un impulso nuevo a nuestras obras. Con ellos, bajó del cielo el viento del Espíritu Santo. Respecto a los colegios donde había parálisis, hoy hay movimiento; donde había sombras, hoy hay luz; donde estructuras caducas, ahora hay vida. Cuando los religiosos dejaron, primero la dirección de los colegios y luego la gestión económica, con la llegada de los laicos, formados en el carisma y en su profesión, han sabido dar un nuevo impulso a la educación de nuestros jóvenes, con una visión positiva de la realidad en la que ellos mismos fueron insertos. Los colegios en el VIARUR (Vicariato de Argentina y Uruguay) son ocho, y todos siguen el mismo proyecto educativo y ofrecen una imagen unitaria de la formación científica y humana, sin que se pierda el valor de la espiritualidad be-tharramita.

Hoy llamamos a la parroquia "casa común". Como en todas las casas viven personas diversas con ocupaciones y responsabilidades diversas; así sucede en la parroquia. Es por eso que hablar

de laicos es hablar de vida. No se puede pensar una parroquia sin ellos. Animación litúrgica y musical, catequesis y preparación a los sacramentos, grupos de oración y de acción social, grupos de coordinación de áreas, consejo parroquial, consejo económico, diáconos... Como dice San Pablo: hay diversidad de dones y diversidad de ministerios, y todo es para la construcción de la única casa de Dios (cf. 1Cor. 12, 4-11). Hoy ha crecido en el seno e las comunidades parroquiales el sentido de la colaboración. La conexión de los laicos con los religiosos permite una renovación siempre nueva de la pastoral. En estos años se ha generalizado la entelequia carismática del encuentro con la gente. Siempre se ha hecho así, con nuevas dimensiones. Así surgieron movimientos inéditos para nosotros, como la atención a los drogados, la ducha para los que no tienen techo, los comedores y el apoyo escolar para los niños de familias pobres, consultorios médicos, psicológicos, dentales, ministerio de la escucha... Todo esto obedeciendo a San Miguel que nos invita a ir donde nadie quiera ir y al Papa Francisco que nos pide salir de la sacristía, vivir en medio de la gente, conectar con sus necesidades, compartir con todos aquella pequeña gota de alegría que surja de nuestros corazones. Somos felices con los laicos de hacer felices a todos los demás.

Una realidad notable es la vida en la misión. Vivo en Beltrán, un pueblo de 6 ó 7.000 habitantes, a 20 kms. de Santiago del Estero. Durante el año recibimos muchos grupos de laicos, de entre 16

y 17 años, que quieren hacer experiencia de misión. Son jóvenes que vienen de nuestros colegios esparcidos por la Argentina. Ellos mismos se preparan, desarrollan un programa, viven una semana en las pobres escuelas del interior, donde a veces falta hasta el agua potable, la luz, camas, visitan las familias, hacen actividades extra-escolares y fiesta con los niños, y vuelven cansados y ricos de humanidad a su casa en la ciudad. Ya se ha hecho una tradición. Una actividad educativa en la fe, mayor para los que vienen que para los que vivimos aquí. El encuentro con la alegría del que es pobre cambia la mentalidad y el corazón. La ausencia de internet relativiza la necesidad del celular. La presencia codo con codo con el hombre de campo purifica el corazón del ateísmo y del poseer. Digo esto porque durante la experiencia de San Bernardino, jóvenes y adultos van a realizar los últimos días de la semana una misión en la parroquia de San

Francisco Javier de la Colmena. En San Bernardino no sólo se habló de colaboración entre religiosos y laicos, se trató de dar vida a una colaboración real.

Religiosos y laicos nos vimos en San Bernardino, Paraguay, para celebrar la vida. "Salir para compartir". "Nos sacia la sed la misma fuente". Nos congregaba el Espíritu. Para invitarnos al encuentro, el P. Daniel escribía: *"nos encontraremos como familia, para vivir una fiesta. Fiesta donde reina la alegría del encuentro, de la presencia de Dios... Fiesta que actualiza y recuerda que todos tenemos un mismo origen, compartimos la misma historia, valores, una fe; (fiesta) que nos recuerda nuestra identidad y pertenencia; y celebrando así, nos sentimos miembros de la misma comunidad, de una misma familia"*. El ELAB ha reforzado los vínculos de los religiosos con los laicos. El P. Gerardo Ramos subrayaba la importancia de las competencias. El reli-



gioso ya no es el hombre que puede hacerlo todo. La participación de los laicos en dos de los tres momentos del encuentro ha sido formidable y nos ha ayudado a crecer en la comprensión del carisma y en el ejercicio de la autoridad. Creo que en este encuentro se ha consolidado la mutua estima, la amistad y las ganas de trabajar juntos por el Reino. El mundo de la escuela y el de la parroquia hacen parte de la misión común de la Iglesia y, por consiguiente, de la Región P. Augusto Etchecopar. Todos estamos llamados a evangelizar la cultura y el estilo de vida de nuestros pueblos. Religiosos y laicos no sólo tenemos una misión que realizar, tenemos que considerarnos misión a nosotros mismos, abiertos al

soplo del Espíritu Santo... la corrección fraterna hace parte de este crecer juntos. La oración hecha juntos, el trabajo diario, la cercanía, la vida compartida nos enriquecen en todos los sentidos, humanos y espirituales.

Tenemos que dar gracias a Dios por la presencia de muchos laicos que trabajan día tras día con nosotros, los religiosos. Muchos de ellos proceden de nuestros colegios y han conocido a San Miguel en el ambiente escolar; y ahora, después de la formación universitaria, vuelven a su casa para entregar lo que han recibido y lo que ha enriquecido su vida.

Giancarlo Monzani scj

VII ELAB San Bernardino 2019 | P. Éder Chaves Gonçalves scj. Paso de los Toros, Uruguay

Con la intención de irnos preparando para el encuentro del VII ELAB, el P. Daniel González scj, invitó a cada comunidad a leer y trabajar algunas páginas del libro *Otra comunidad es posible, bajo el liderazgo del Espíritu* de José Cristo Rey García Paredes, cmf, material muy actual y que tiene mucho que ver con los lemas que estamos intentando vivir en la Región P. Augusto Etchecopar, scj este año, 'Salir para Compartir (Discernir)' y en el año que viene 'Salir al Encuentro de la Vida y las distintas Periferias en Comunidad' (Misión). Este paso previo, otros encuentros y esfuerzos fue haciendo que al encontrarnos ya casi no tenemos dificultad con el idioma y también la gran mayoría ya vamos siendo personas que nos vamos conociendo, favoreciendo así a un verdadero encuentro familiar y un compartir fraterno y ameno.

El encuentro estuvo muy lindo y felicito a todos los que participaron de la organización y de manera particular al Vicariato de Paraguay que como anfitriones nos recibieron muy bien y cuidaron de la logística con mucho empeño y dedicación, que Dios los siga bendiciendo. El desarrollo de nuestra convivencia fue organizada en 3 momentos: martes y miércoles con jornadas completas, y jueves hasta las 13:00.

Los ejes temáticos fueron presentados por el Vicariato argentino: 1. La Ternura betharramita. 2. La comunidad religiosa hoy. 3. Misión con un estilo colaborativo.



P. Eder scj, P. Francisco de Asis scj, S.ra Aparecida De Cássia Ferreira (laica betharramita del Brazil), P. Alcides scj, Fr. Cristian Romero scj

Viví esta experiencia con mucha alegría y comparto mi impresión personal de que los dos primeros puntos fueron muy bien desarrollados, de forma amplia, bien fundamentados en la Biblia, la Tradición, Documentos de la Iglesia, carisma de la Congregación, con una mirada actual e iluminados con muchos ejemplos de la vida cotidiana, lo que nos llenaba a todos de alegría, entusiasmo y felicidad.

La exposición del tercer punto fue muy bien hecha, pero quedo muy acotada por el tiempo y creo que eso comprometió la participación y el final del encuentro: a mi modo de ver faltó una conclusión o por lo menos algunas ideas claves para iluminar el lema del año 2020 donde tendremos el Capitulo Regional hacia la mitad del año. Esto puede ser más bien una expectativa personal mía porque veníamos trabajando todos estos temas pensando en aprovechar el ELAB como instancia de discernimiento y preparación previa al Capitulo.

Creo que también es importante expresar aquí que aprovechando la ocasión del ELAB hubo otros encuentros, 'antes, durante y después'. Antes de estos tres días, los religiosos jóvenes, que pudieron, se encontraron para confraternizar y celebrar la vida. Durante los 3 días oficiales del ELAB, un grupo de jóvenes betharramitas de la Región hicieron un retiro espiritual, compartieron la misa y el almuerzo de clausura del ELAB. Los Animadores de Comunidad tuvimos un encuentro de formación permanente. Finalmente, mientras tenia la Reunión del Consejo Regional, los jóvenes prepararon una misión con la comunidad de La Colmena y también participaron de este evento algunos laicos, formandos, religiosos y sacerdotes, visitando las comunidades de la Parroquia y celebrando con la gente del lugar. ¡Buena misión a todos y un abrazo fraterno!

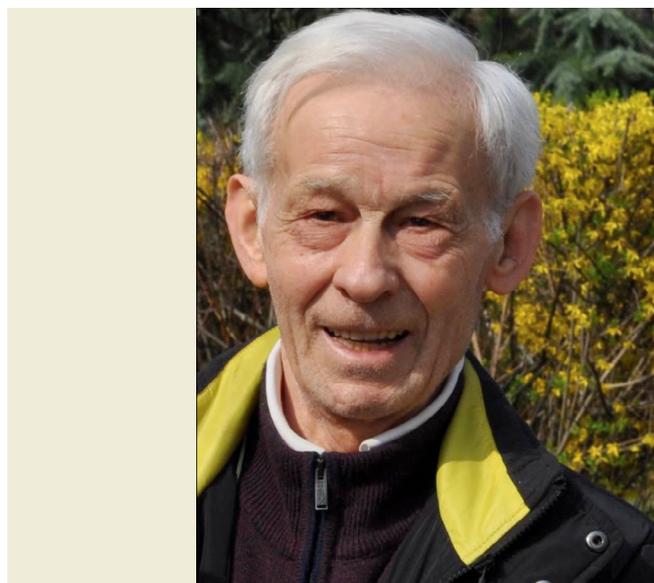
P. Antonio Canavesi scj

5 de mayo de 1936, Rho - 1 de agosto de 2019, Albiate (Italia)

P. Antonio nació y vivió su infancia en Castellazzo de Rho. Entró en la Congregación de S. Corazón de Betharram dónde hizo la preparación a la vida consagrada y al sacerdocio y donde trató de apropiarse de las virtudes del Corazón de Jesús: disponibilidad y obediencia absolutas, perfecta sencillez e inalterable mansedumbre, aceptando en su vida toda clase de tarea y misión: en parroquia, en Lissone; dando clase de matemática en el colegio de Cóllico; dando clase en el seminario menor (apostolicado) de Albavilla; párroco en las montañas de la Sabina, cerca de Roma; por tres años en comunidad, con diversas tareas en Belén, en Tierra Santa; por ocho años en la misión de la República de África Central, de la que fue co-fundador; después, un año en Costa de Marfil; además, en Roma, en la comunidad de la Virgen de los Milagros, en Plaza "del Popolo" y vice párroco en periferia; otra vez en Tierra Santa, en Nazaret; y finalmente, los últimos diez años como ecónomo en Albiate donde culminó su largo y variado itinerario de vida. | P. Piero Trameri scj, Vicario Regional en Italia

Conocí al P. Antonio en la parroquia S. Corazón de Lissone, mi parroquia y varios años después fue él, quien me acompañó por primera vez a Niem. Era el 5 de julio de 1987. Allí, en Navidad de 1986 junto con el P. Urbani, había fundado la misión de los Betharramitas en África Central.

Para todos, aquí, en la misión, él era simplemente *Baba Antoine*. Por casi ocho años fue un papá un poco particular, de aspecto severo pero con un corazón grande para con todos. En su compañía, pasé momentos muy lindos. En esa época y todavía ahora en realidad, en Niem no había televisión por lo cual, después de cenar, nos entreteníamos conversando un poco o jugando a las cartas largos momentos. Si nuestra misión está poblada por muy lindos y frescos árboles de mangos, pero también de paltas, de naranjas y mandarinas, se lo debemos a él. Los plantó uno a uno luchando incansablemente con las cabras, siempre prontas a comer hasta el más tierno brote. Lo recuerdo, los



domingos por la tarde, cuando se instalaba en el jardín con la radio y, rodeado por muchos niños, inventaba un "oratorio" un poco particular... pero que no tenía nada que envidiar a los oratorios milaneses.

Con su Jeep era un poco temerario y más de una vez, en lugar de seguir la pista trazada en la tierra roja... abría nuevos caminos...

Y ahora tomó el camino mejor, el que lleva al Paraíso. El camino de la paz y de la alegría del encuentro definitivo con el Señor al que siempre sirvió con tanta pa-

sión en su ministerio sacerdotal.

Saludos, *Baba Antoine*, aquí todos te saludan y lo haremos de una manera particular mañana, durante la S. Misa.

Bara mo, Mo gwe nzoni. Nzapa a bata mo na ya ti ngia na ti siriri ti lo (Sa-

ludos, P. Antonio. ¡Vete en paz! Dios te cuide en su gozo y en la paz para siempre).

Tiziano Pozzi scj,
Vicario Regional en África Central

P. Jorge Murias scj

21 de marzo de 1941, Buenos Aires - 12 de agosto de 2019, Buenos Aires (Argentina)

El P. Jorge A. Murias nació en Buenos Aires, el 21 de marzo de 1941. Sus padres vivían en Alta Italia, La Pampa. El Padre, Antonio Murias, era comerciante. La madre se llamaba María Ester Abdo. El joven Jorge fue alumno del colegio San José de 3° a 5° año. Es allí donde escuchó Jorge el llamado del Señor, y para ser fiel al mismo, tuvo mucho coraje para enfrentarse a la oposición de sus padres.

Cuando terminó los estudios de Secundario en 1958, apoyado por la Congregación viajó a Francia. Inició el Noviciado que ésta tenía en Francia, cerca de Pau en 1959 y posteriormente el escolasticado, cerca de Burdeos. Sus padres pensaban que estaba haciendo alguna carrera importante en alguna Universidad de Europa. *"Hasta que su madre - ¿cómo no iba a ser la madre? - quiso saber toda la verdad y para conocerla tomó el único medio eficaz: se embarcó y fue a ver. Y vio. Vio a su hijo ya seminarista de varios años, ya comprometido con Cristo para la vida sagrada de los altares. No sabemos si sintió disgusto o enojo, pero suponemos bien que hizo lo que se le ha de imponer a cualquier madre en esas circunstancias: abrazar al hijo sin impor-*



tarle mucho cómo se encuentre. Y así fue". (FVD, Tercera época, n° 6, Agosto de 1966, pag. 10)

El 17 de Junio de 1966 fue ordenado sacerdote, en la capilla de la Comunidad del entonces apostolicado de Mendelu. Después de la ordenación volvió a Argentina y trabajó por muchos años en la pastoral del Colegio San José en unos años difíciles. Fue Rector del Colegio San José desde 1974 a 1982.

A partir de esta fecha, la Congregación lo autorizó a trabajar pastoralmente en la diócesis de San Isidro. Su actividad pastoral se ha desarrollado en la vida académica de la Universidad Católica Argentina como profesor de Filosofía y Teología y director del Cen-

tro de Espiritualidad y acción pastoral. En esta Universidad defendió su tesis doctoral sobre el tema Tiempo y eternidad en Charles Peguy en el año 2000.

Su otro ámbito pastoral ha sido la capilla del Memorial, cerca de Pilar, en la diócesis de Zárate-Campana. En esta capilla aseguraba la misa los domingos y desde allí dirigía los movimientos que organizó: Movimiento Cristiano para Gente de Rugby, el Movimiento Cristiano de Polo y especialmente el CELAFOR: Centro Latinoamericano de Formación. CELAFOR organiza diferentes escuelas de liderazgo: la ELUL (escuela de liderazgo para universitarios latinoamericanos), la ELAL (escuela de Liderazgo para America Latina, que está orientada a adultos y dura sólo 4 días), y la ELCAL (escuela de Liderazgo para el Cambio en America Latina).

En los últimos tiempos, seguía con sus tareas y algún nuevo proyecto, como el acompañamiento de los "Espartanos" (equipo de rugby forma-

do por reclusos); la separación de la capilla del Memorial, le había causado mucha tristeza. En cuanto a su salud, se lo veía con dificultades en la movilidad a causa de algunos dolores musculares que acusaba. En su último chequeo lo detectaron un tumor extendido, ante el cual solo quedaba acompañar. Una vez aceptada la situación se entregó en las manos del Padre, para dar su último FVD el 12 de agosto de 2019, a los 78 años.

La misa de exequias fue celebrada, al día siguiente, en la capilla del Memorial, presidida por Mns. Martín Fassi, obispo auxiliar de San Isidro, acompañado de una quincena de sacerdote, entre ellos los PP betharramitas, Agín, Ramos y González; y una multitud de laicos, la mayoría jóvenes adultos, fruto del intenso apostolado, quienes expresaron su agradecimiento a Dios por la vida del P Jorge, en una celebración, a la vez que, sentida por la partida, alegre por lo recibido. |*Daniel González scj*

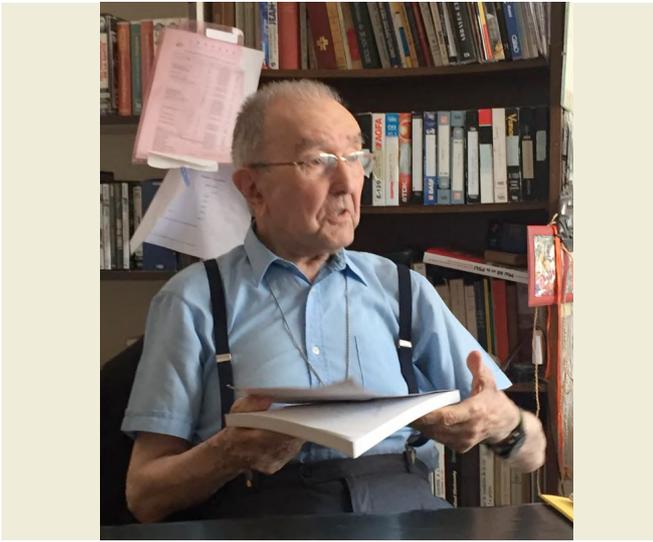
P. Jean Gillet scj

Capbreton, 1 de abril de 1922 - 3 de septiembre de 2019 (Francia)

En la noche del 2 al 3 de setiembre, el Padre Jean Gillet se apagó en una casa de retiro en la ciudad natal de San Vicente de Paul, donde entró la pasada primavera, debido al cierre de la casa de "Saint-Jean de Buglose", en la que residía desde hacía casi diez años. Con sus 97 años, era el decano de los sacerdotes residentes en la diócesis de Dax.

El Padre nació en Capbretón (en la costa atlántica francesa), el 1º de abril

de 1922. Hizo la primera profesión religiosa en Balarin y la profesión perpetua en Limoges, en el colegio Ozanam. Fue ordenado sacerdote el 2 de junio de 1949, en Burdeos. ¿Por qué y cómo llegó a ser miembro de la Congregación del Sagrado Corazón de Jesus de Betharram? Tal vez, simplemente por ser la tercera vocación entre los hermanos y para seguir a los hermanos mayores, también betharramitas...; el-



los también fallecieron, no hace tanto tiempo... Vivió su vida como religioso profesor durante 27 años y desde 1976, se puso al servicio de nuestra diócesis hace ya 28 años. Cuando se jubiló en 2004 volvió a Betharram, pero al poco tiempo pidió volver a su región de origen en 2006.

Podía parecer un tipo serio, reservado, a veces hasta severo. Pero, si se trataba de rugby, otra era su cara, más luminosa y hablador, era como si despertara; fue jugador, después organizador de viajes y, finalmente, en Irlanda, sobre todo, en la época de los grandes encuentros internacionales, sabía compartir su pasión y, parece, no se negaba a un tercer medio tiempo. ¿Quién lo hubiera dicho?...

Sin duda el recuerdo que nos queda es su figura de servidor de Nuestra Señora, en el santuario de Buglose, durante todo el tiempo que allí estuvo. En el confesionario, en el órgano del coro, mientras pudo subir las estrechas escaleras de caracol; en el órgano del presbiterio, después, más accesible para su edad avanzada. Y prácticamente, hasta el final, incluso cuando los dedos le dolían por un viejo reumatismo y caían

en la tecla de al lado, provocando disonancias no deseadas; entonces se producían gruñidos sonoros y muecas en la cara seria, visiblemente contrariada por esos imprevistos... Su fidelidad y su disponibilidad, merecen un gran aplauso y un verdadero agradecimiento.

Ahora está en la casa del Padre.

El Obispo presidió las exequias en la capilla de la casa natal de San Vicente de Paúl, el viernes 6 de setiembre a las 10 hs. Por la tarde fue enterrado en el cementerio de los Padres de su Congregación, en Betharram.

El jueves, reunidos en Buglose, fraternalmente hemos rezado por él. ¡Que descanse en paz!

Basado en el testimonio de P. HAYET,

Canciller del obispado de Aire y Dax

.....
..... **R.I.P.**

El P. Pierre Caset scj (Francia, comunidad «Maison Neuve» de Betharram) perdió a su hermano, **Sr. Jean-Louis Caset**, después de una larga enfermedad. En el Brasil, fue la mamá del P. Wagner dos Reis Azevedo scj (Superior de la comunidad de Passa Quatro), **Sra. Maria Madalena dos Reis**, que falleció a la edad de 90 años. Y, más recientemente, en España, la **Sra. Emiliana Pérez**, madre del P. Gaspar Fernández Pérez scj, Superior General emérito y actual Maestro de Novicios de la Región S Miguel Garicoits (comunidad Costa vasca), fue a la casa del Padre.

Nos unimos de todo corazón al dolor de nuestros hermanos y de sus familias. Les aseguramos nuestra amistad fraterna y rezamos por sus queridos difuntos. •



VIETNAM - TIERRA SANTA : En el marco de una renovación de nuestra presencia en Vietnam y de futuros proyectos en Tierra Santa, **el P. Shamon Devasia Valiyaveetil scj y el P. Yesudas Kuttappassery scj dieron al Superior General su disponibilidad para un nuevo envío en misión** :

- el P. Shamon contribuirá a una fase de consolidación de nuestra casa de acogida para las vocaciones en Vietnam, con el P. Albert Sa-at (desde el 1° de octubre de 2019);
- el P. Yesudas irá a reforzar la comunidad de Nazaret, con los Padres Jacky Moura scj y Elie Kurzum scj (desde el 1° de enero de 2020).

El Superior general y su Consejo concedieron al Superior regional de la Región San Miguel Garicoits la **autorización para adquirir un terreno en Abidjan** (Costa de Marfil), de acuerdo con los artículos 295-297 de la Regla de Vida. Por el momento, se trata únicamente de invertir una herencia proveniente del Vicariato de Italia y destinada a los jóvenes en formación. El proyecto sobre la utilización de ese terreno (según la voluntad del donador) debe ser discernido y queda sometido a la aprobación del Superior General y de su Consejo.

El 25 de junio de 2019, **los decretos de dimisión de la Congregación del P. Roberto Amarilla y del P. Tarcisio Vera** (Paraguay) fueron confirmados por el Santo Padre a través de la Congregación de la Vida Consagrada.

Después de las ordenaciones presbiterales de los meses de junio y julio (PP. Banjerd Stephen, Andrew Manop y Habib Yelouwassi), **las ordenaciones diaconales de los hermanos Joseph Ouedraogo y Vincent-Didier Allelet** fueron celebradas en la catedral S. Andrés de Yopougon (Vicariato de Costa de Marfil, Región SMG) el 13 de julio por Mons. Jean Salomon Lezoutié.

La reunión del **Consejo de Congregación**, del 18 al 24 de setiembre, en Adrogué (Buenos Aires), se acerca. Los miembros del Consejo tendrán la alegría de concelebrar en ocasión de la **ordenación presbiteral del diácono Leandro Narduzzo scj** que se realizará el 21 de setiembre en la basílica del Sagrado Corazón de Jesús, de Barracas (Buenos Aires, Vicariato de Argentina-Uruguay, Región PAE)

Finalmente, **Hyacinthe Akpa N'Cho y Jean-Claude Djiraud** pronunciarán sus primeros votos en la Congregación el 14 de setiembre próximo, en Adiapodoumé (Vicariato de Costa de Marfil, Región SMG).

El P. Etchecopar y la Causa de beatificación del P. Garicoits

por Gaspar Fernández Pérez scj

Según el P. Duvignau¹, el P. Etchecopar tenía dos prioridades en su mandato de gobierno de la Congregación: Terminar de afianzar la congregación y hacer lo que estuviera de su parte para que la Iglesia reconociera la santidad del Fundador, de la que estaba convencido después de haber convivido íntimamente con él durante siete años en Betharram.

La primera cosa fue pedirle al P. Basilide Bourdenne que preparase una biografía del P. Garicoits. Para ello le facilitó toda la documentación de que disponía, colaboró en la redacción y corrigió todas las pruebas. El libro apareció en 1878.

El P. Bianchi lo animó a que iniciara la causa antes de que desaparecieran los testigos que habían conocido al P. Garicoits.

El momento parece haber llegado con el nombramiento de un nuevo obispo para Bayona, Mons. Ducellier y un nuevo Papa para la Iglesia universal, León XIII. El P. Etchecopar va a tratar de encontrarse con estas dos autoridades. Sale para Roma el día 25 de noviembre de 1878 para ocuparse de la Causa. Se informa en la Congregación de Ritos y en una audiencia privada con León XIII, quien lo alienta a iniciar la Causa del Fun-



dador. Al volver a Betharram, el día 18 de enero de 1879, envía al P. Bianchi la documentación necesaria para que pueda ser el Postulador. Ese mismo día se encontrará con Mons. Ducellier para pedirle que abra lo antes posible el Proceso informativo. Mons. Ducellier acepta con interés la propuesta del P. Augusto, quien vuelve a Betharram muy contento.

Ese mismo día 18 de enero de 1879, el P. Etchecopar envía una circular a toda la Congregación para anunciar la buena noticia. El 30 de enero pide a los padres de América que pongan por escrito los hechos y recuerdos personales que conservan del P. Garicoits en vistas al proceso. Siguiendo las indicaciones que le dieron en Roma, elabora un esquema para facilitarles la clasificación de esos testimonios: "*Hay que dar por seguro lo que es seguro y por dudoso lo que es dudoso*" (carta al P. Magendie, el 3/4/1879).

El 26 de febrero de 1879, apoyado por la unanimidad del Consejo, se va a Bayona acompañado del P. Vignau, nombrado vice-postulador, para ponerse de acuerdo con el Obispo y pasar a la acción. El 13 de Marzo anuncia que después de Pascua se va a empezar el proceso.

Pero el Obispo se siente recargado por otros asuntos: conocer la

1) Cf. *L'Homme au visage de lumière*, p. 74

inmensa diócesis, iniciarse en los asuntos de la administración, hacer la visita *ad limita*, hacer el giro anual de las confirmaciones, estudiar las dificultades que atraviesa la Iglesia de Francia, además de que él mismo reconoce que es poco expeditivo. De nuevo el P. Etchecopar tiene que acomodarse a la lentitud del nuevo Obispo, como tuvo que hacerlo con Mons. Lacroix.

Las promesas del Obispo se van a suceder a lo largo de seis años, antes de que se nombre el tribunal que se ocupe del proceso del P. Garicoits, sin que el P. Etchecopar pierda la calma y justificando al Obispo. Durante estos seis años seguirá pidiendo al Obispo la constitución del tribunal. El 3 de febrero de 1886 escribe: "se diría que estamos a punto de que se abra el proceso". El tribunal se va constituyendo poco a poco y el 3 de agosto hace su primera reunión.

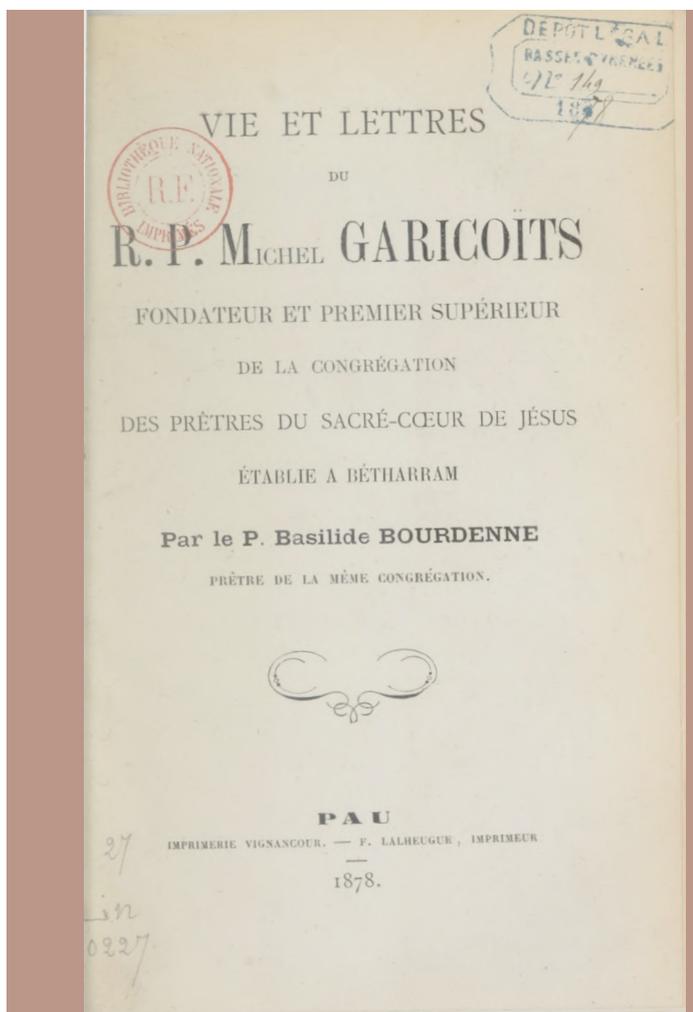
El tribunal diocesano va a hacer un trabajo concienzudo bajo la presidencia del Vicario General, Mons. Inchauspe. El proceso será calificado en la Congregación de Ritos como "modelo de su género". El P. Etchecopar fue el primero en aportar sus testimonios en Betharram donde funcionó durante ocho días el tribunal y a donde volverá el 17 de octubre de 1886. El mismo seguirá los trabajos del tribunal y se alegra de que la causa del P. Garicoits avance regularmente, a pesar de que los miembros del tribunal: los señores Cassou et Joanchuto, asesores del presidente, y el promotor, Sr. Joseph, son direc-

tores del Seminario Mayor.

Otra dificultad: Mons. Ducellier fue nombrado Obispo de Besançon y el proceso va a conocer una parada momentánea hasta que llegue Mons. Fleury-Hottot, que de Digne ha sido nombrado a Bayona. El P. Etchecopar va a aprovechar este tiempo para hacer un inventario de las notas dejadas por el P. Garicoits y la riqueza de esta espiritualidad despierta en él un entusiasmo tal que estalla en una circular dirigida a los padres de América del 4 de diciembre de 1887: "*Que, durante vuestros retiros, Dios os conceda la gracia. La gracia de esa inteligencia, de ese gusto interior, de ese amor sobrenatural de nuestro doctor y padre. Construir en otra parte, a otro nivel, sería empequeñecer, debilitar, arruinar la obra de nuestro padre: ¡absit! ¡absit!*"

El tribunal retoma los trabajos del proceso el 3 de septiembre de 1888. En la secuencia de los testimonios que van escuchando los miembros del tribunal no esconden su profunda admiración ante el heroísmo del P. Garicoits, que se va manifestando.

Nueva dificultad, se enferman el promotor, Sr. Joseph y el Obispo, que muere el 9 de agosto de 1889. El nuevo Obispo, Mons. Jauffret renueva casi todos los miembros del tribunal del proceso del P. Garicoits, incluso su presidente. Se ocupará también del asunto de tal forma que en cuatro meses quedará terminado. Así lo anunciara el P. Etchecopar en una carta del 14 de octubre de 1890: "*Les anuncio que el Proceso Episco-*



pal del P. Garicoits se ha terminado. ¡Te Deum laudamus! Los miembros del tribunal están admirados ante esta vida tan pura y tan heroica”.

El tribunal designó al P. Miro, que era el vice-postulador, para que llevara los trabajos realizados a Roma. El P. Miro había trabajado mucho para que el proceso se desarrollara bien. El P. Etchecopar, que se encuentra en Belén, le pide vaya con los documentos del proceso a Tierra Santa, para colocarlos en la casa de la Encarnación, el pesebre y el sepulcro de Nuestro Señor. Después de lo cual el P. Etchecopar acompaña al P. Miro a Roma para entregar el expediente en la Congregación de Ritos, el 6 de mayo de 1891. En Roma visi-

ta a todas las personas que podían interesarse por la Causa y tiene una audiencia con León XIII.

El 22 de mayo de 1891 ya está en Betharram, donde le llega el pedido de los escritos del P. Garicoits, que se encuentran en los archivos. Las cartas están todavía en manos de los interesados. El P. Etchecopar trata de contactar con los que poseen las cartas, argumentando que la Santa Sede las solicita. Encarga además al P. Quilhahauquy de cotejar los manuscritos de los archivos y así podrá decir el 19 de julio de 1891: “Los escritos del P. Garicoits están listos y han sido enviados al Tribunal”. El P. Etchecopar consigue informarse de que en Roma no se piden los originales, nombra un equipo de escribas para transcribir los documentos, que harán en un año la transcripción de 17.000 páginas. Seis comisiones episcopales comparan las copias con los originales, posteriormente el P. Etchecopar consigue 43 comisiones para agilizar el trabajo.

De Roma piden también cartas postulatorias de obispos y personas importantes para introducir la Causa. Él mismo se encarga de este asunto. Las cartas llegan de todas partes hasta 208, que son consideradas como una prueba importante de la “fama sanctitatis”. Tendrá la alegría de conocer la aprobación de los escritos, pero no el decreto de Introducción de la Causa, que saldrá en 1899, después de su muerte. •

Querido amigo,

... Seguramente, tuvo que decirle y le dijo: ¡aquí estoy!...
¡sin demora, sin reserva, sin vuelta atrás por amor más que
por cualquier otro motivo! ¡Amor por amor! ¡Qué grande y que
fiel ha sido su amor por usted! ¡Ojalá nunca merezca el reproche
de haber pagado con ultrajantes infidelidades su inviolable fi-
delidad! ¡Ame a su Dios que tanto lo quiere! ¡Séale siempre fiel!
¡Adelante siempre!... no sólo cuando esté en el Tabor, sino
también cuando tenga que vigilar en el Jardín de los Olivos y
aunque tenga que subir al Calvario.

M 794

Jóvenes
de la comunidad de Bangalore



¿Qué voz escuchan?

¿Qué mensaje reciben?

O ...¿sería la belleza de la sonrisa del Maestro de Galilea que los toca, en medio de las sonrisas de la naturaleza que son las flores?

¿Quién sabe...?

¡Solamente su sonrisa, su actitud acogedora manifiesta su disponibilidad a difundir la alegría del Evangelio!



Societas S^{mi} Cordis Jesu
BETHARRAM

Casa General

via Angelo Brunetti, 27

00186 Roma (Italia)

Telefono +39 06 320 70 96

Fax +39 06 36 00 03 09

Email nef@betharram.it

www.betharram.net